

## **BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA ECOTEOLÓGIA**

Tengo la impresión de que la mayoría de los cristianos no somos sensibles hacia los **problemas** de la Tierra. Y, por otra parte, es evidente que la Iglesia institucional no ha puesto, dada su gravedad, la atención necesaria a ellos, como se puede observar revisando su cuerpo doctrinal. José Marcos Castellón Pérez, en un artículo que he leído dice que *"la ecología ha sido bien recibida en el seno del **pensamiento cristiano**. El espacio otorgado al tema que nos ocupa, tanto por el Magisterio pontificio y episcopal como por las diversas corrientes teológicas, manifiesta claramente el interés suscitado por el problema ecológico en los últimos años"*. Es decir, después de 1970, que es cuando nacen los movimientos ecologistas. No creo que lo dicho por la Iglesia y sus teóricos hasta ahora haya tenido suficiente entidad para haber producido especial eco entre los cristianos. Es, pues, urgente insistir en el tema. Hay mucha necesidad de ser "educados" al sentimiento de afecto hacia todo lo de la Tierra y al compromiso cuidar de ella y de arreglar los desperfectos producidos en su cuerpo.

La relación con la Madre Tierra no sólo hay que pensarla como respuesta a los problemas ecológicos, sino como una **actitud general**, que siempre se ha de sentir hacia ella, de amabilidad, cordialidad, comprensión, respeto, preocupación... etc. En este sentido la Iglesia, al contrario, más bien insistía en que sus fieles se preocupasen de las cosas del Cielo, pues los problemas de la Tierra, entre ellos el sufrimiento humano, incluido el causado voluntariamente por la acción de otros hombres, era algo pasajero, sólo duraba mientras vivíamos en este destierro y por tanto no debía ocuparnos en demasía de ello. En última instancia con la muerte todo acabaría y luego... a disfrutar del cielo. Lo importante era ganarse un futuro eterno junto a Dios.

Creo que no se puede decir que la Iglesia-Institución se haya distinguido como tal que saliera claramente y con rotundidad a nivel universal en defensa de los derechos humanos y mucho menos en defensa de los derechos de la Tierra ni que cultivase en sus fieles el amor a la Tierra.

### **VER: UNA MIRADA AL PANORAMA ECOLÓGICO.**

**Un dato, como muestra, de Asturias:**

**La noticia es el 20 de Mayo de 2014: Ecologistas advierten de que Asturias lidera las emisiones de CO2 en España. (20-Mayo-2014)**

La Coordinadora Ecologista de Asturias ha advertido este martes de que el Principado de Asturias lidera las emisiones de CO2 en España, con el

13,25 por ciento del total nacional. Este dato, han lamentado los ecologistas, contrasta con el porcentaje de la población que abarca la región -el 2,5 por ciento- y la representación en el PIB nacional, que alcanza el 2,18 del español.

Así, el Principado emite 17,92 millones de toneladas de CO2, según un trabajo presentado por el 'V Análisis de datos de emisiones de CO2 en España, [entidades sujetas a la directiva europea 2003/87/CE' entre 2008 y 2012]. Este alto porcentaje de emisiones, ha denunciado la coordinadora en nota de prensa, demuestra que existe "un claro desfase contaminante" en Asturias, provocado por la "excesiva especialización en quemar carbones de importación para producir electricidad para otras regiones".

En la web de la Coordinadora Ecologista aparece un listado de los principales problemas ecológicos de Asturias:

<http://coordinadoraecologista.org/listado-de-problemas-ambientales-de-asturias>

#### **Un par de datos a nivel mundial.**

**2.2 Según la ONU un 33 % de las tierras de labor, de las que depende el 95 % de nuestra alimentación, están degradadas por erosión, salinización, compactación, acidificación y contaminación química.** Frente a esto, la agricultura ecológica contribuye a mantener la fertilidad del suelo y a la prevención de su erosión.

**2.3 El herbicida más utilizado del mundo entra en la lista negra del cáncer.** La **Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer** (IARC, dependiente de la Organización Mundial de la Salud) ha incorporado el **glifosato** -principio activo del grupo de **herbicidas** más utilizado del mundo- a la lista de sustancias **probablemente carcinógenas para humanos**. La decisión adoptada el viernes 20 de marzo en una reunión de expertos de la IARC incluye también en este grupo de sustancias que probablemente causan cáncer en humanos a los insecticidas **malatión y diazinón**.

**En la Carta de la Tierra** aparecen también enumerados sus principales problemas: *"devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos. Un aumento sin precedentes de la población humana ha sobrecargado los sistemas ecológicos y sociales. Los fundamentos de la seguridad global están siendo amenazados. Estas tendencias son peligrosas, pero no inevitables."* Observemos cómo en la Carta de la Tierra se consideran problemas de la Tierra tanto los de la naturaleza como los humanos.

## “JUZGAR”. Reflexionemos un poco sobre la situación.

### 1. Consideraciones de tipo general.

**También los conflictos de la Tierra han de ser objeto de la Teología.** La teología, en sus diversas ramas, no debe ocuparse solamente de cuestiones teóricas, ni quedarse sólo en cuestiones que se viven en el nivel de la fe, sino también deben ser objeto de su reflexión todas las cuestiones conflictivas concretas que afectan al ser humano. El Papa Francisco decía que los pastores debían oler a oveja, pues ahora en la carta al cardenal Poli (3 de marzo de 2015) con motivo del centenario de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina, dice que tanto los pastores como los teólogos deben oler a pueblo, a calle, lo que implica que también han de ser temas de su reflexión los conflictos generales que la gente vive en el mundo. Así pues, la reflexión cristiana ha de mirar no solamente al Cielo, sino también hemos de fijar nuestra atención en lo que sucede en la Tierra, valorar todas las situaciones humanas y también las que comporten agresiones y sufrimiento a la Naturaleza. Los teólogos no sólo han de ver y analizar hechos y textos sagrados, sino también hechos y textos mundanos, para percibir los conflictos que afectan a la humanidad, a los que también los cristianos tenemos que dar respuesta.

**Necesitamos cambiar el modo de ver las cosas.** Es evidente que necesitamos cambiar nuestro modo de ver a Dios, a la Tierra y al Ser Humano. Necesitamos redescubrir lo que significa Dios para la Tierra y lo que significa la Tierra para Dios. La Tierra en su total significado, abarcando todo lo que en ella existe, desde lo más pequeño a lo más grande, desde la vida más simple a la más plena: la vida humana. Todo debe ser tomado en consideración por el teólogo.

**La Tierra** funcionalmente es la casa de todos, el habitáculo de todo lo que en ella existe. Pero, además, la Tierra ontológicamente es todo lo que en ella hay, incluidos los seres humanos. Nosotros formamos parte de la Tierra como forman parte de ella los animales, las plantas, y todo lo que existe. Cada uno a su manera. Tenemos que tomar conciencia de esta unidad intrínseca, que engendra necesariamente a su vez, por el carácter vital de todos los elementos, una unidad relacional. Recordemos la explicación del origen de las especies según la teoría de la evolución, que, con unos matices u otros, admiten todos los científicos. Todo es fruto de la Tierra, tal como haya existido en su momento original. Nosotros somos también fruto de una Tierra preexistente, si bien ha habido un salto cualitativo en el momento de dar a luz al ser humano, como lo hubo, a otro nivel, cuando aparece la vida animal y antes la vegetal. Así pues, los problemas de la Tierra no son exclusivamente el medio ambiente, la alteración genética de los alimentos, la deforestación, etc..., sino también los problemas de la humanidad: las injusti-

cias, el hambre, la falta de educación...La Carta de la Tierra ya refleja esta visión unitaria de todo lo que existe en nuestro planeta.

**Los cristianos tenemos que hacer un esfuerzo para cambiar la mentalidad.** El enfoque teocéntrico-antropocéntrico de nuestra mentalidad cristiana tradicional ha sido una dificultad para comprender esta unidad de todos los seres de la Tierra. Primero Dios era lo único que había de importar y luego sería el hombre el que habría de estar por encima de todo lo creado. A ello hay que añadir el característico dualismo: materia-espíritu, que impregnaba también el pensamiento cristiano y que comportaba un desprecio del mundo. El mundo era uno de los enemigos del alma. Por otra parte, nuestra moral siempre tuvo como epicentro el amar a Dios y el amarnos los unos a los otros. No entraba en juego el amor a lo creado. Lo creado había sido hecho para servirnos de ello, para nuestro sustento, el del hombre. San Francisco de Asís, y todos los participantes de esa mentalidad “franciscana” fueron una exigua excepción en la historia de la Iglesia.

El cristianismo tuvo ocasión de enriquecerse y superar su característico teo-antropocentrismo cuando tomó contacto con los pueblos indígenas con la expansión de occidente. La mentalidad indígena caracterizada por el respeto exquisito hacia la Naturaleza, hacia la Pacha Mama del pueblo inca, por ejemplo, no pudo hacer mella en una religión que se presentó también como conquistadora, imponiendo a los pueblos dominados su modo de ver a Dios y al mundo.

### 2. Consideraciones ecoteológicas “dogmáticas”.

La **Ecoteología** surge porque aparece un **nuevo modo de ver** a Dios, a la Tierra y al Hombre y una manera nueva de entender la relación Dios-Tierra-Hombre.

a) El pensamiento cristiano estuvo, y en gran medida lo sigue estando, dominado por el antiguo pensamiento judío, al asumir como suyo el imaginario del Génesis, que presenta a un Dios Creador que crea la Tierra, al igual que todo el Cosmos, **“desde fuera” y en “un momento” dado**, terminando en un instante su acción creadora. En ella es puesto el hombre, que aparece como algo totalmente distinto y desligado del resto de lo creado. Sólo él ha sido creado a imagen de Dios. Es colocado sobre el mundo para que crezca y se multiplique, llene la Tierra y la someta. Dios le entrega todas las plantas, todos los árboles y todos los animales. El hombre es consagrado como el Rey de la Creación. Verdaderamente, esta concepción no favorece una relación amistosa y responsable del ser humano ante la Naturaleza. La reflexión judía y cristiana pasa por alto el **“para que crezca y se multiplique”**.

b) Pero poco a poco se abre paso un nuevo modo de ver al **Dios Creador**: Dios está **presente en todo, desde los comienzos y hasta el final**, siendo la principal energía de la evolución. También se intuye al mismo tiempo, al no identificarse con la Naturaleza y ser más que ella, una presencia suya externa creadora que también actúa como fuerza del movimiento evolutivo atrayendo todo hacia sí. Debido sobre todo a la presencia de Dios como energía creadora en el interior de lo creado, hace que veamos todo lo que en ella hay como obra cercana de Dios. Maltratar cualquier parte de esta obra es mal-tratar a Dios y todo su esfuerzo a través del tiempo para ir sacando adelante el proceso evolutivo.

c) A la **naturaleza** se la ve ahora como un **organismo vivo** desde los comienzos, siempre en todo con un cierto grado de consciencia, la cual al ir creciendo en complejidad va alcanzando niveles cualitativamente superiores: apareciendo la vida vegetal, luego la animal y por fin la humana con la reflexión. Esta vida, presente en todo el proceso, es también sacramento de la presencia de Dios, pues vive en ella y actúa en ella. Desde esta perspectiva la naturaleza no puede ser simplemente la materia prima para la subsistencia de la humanidad ni el escenario donde se realiza un teatro cuyos protagonistas son exclusivamente los hombres. La Tierra es Madre de todo y de todos, pues de ella hemos nacido, y es, además, la casa donde todos vivimos y hogar donde convivimos todos los seres.

d) El modo de ver al **ser humano** ha cambiado también. La fe en un Dios creador no presupone una concepción con el imaginario que nos propone el Génesis. Seguir pensando que el hombre aparece de golpe, por la Palabra de Dios, como por arte de magia, impide comprender lo que verdaderamente es el ser humano. **El ser humano es fruto de la Tierra**. Dios sigue siendo Creador, pero hay que entenderlo de otro modo: crea **dese dentro**. Dios ha estado siempre en todo y todo ha estado siempre en Dios. Él ha sido la energía interior que ha hecho que se produjera la expansión de la materia, que a través de tanteos, con fracasos y éxitos, llega a la vida, primero muy simple y luego a esa más compleja que es la humana. Por eso nosotros sabemos que no somos sólo seres naturales. Muchos así lo verán, y con todo derecho, al carecer de esa mirada nuestra desde la fe. El ser humano tiene igualmente una entidad trascendente. Todo es fruto de la energía creadora que es para nosotros el Dios presente en Todo. Aunque hay aspectos comunes “materiales” en todos los seres de la creación, y aspectos comunes “espirituales”, una consciencia presente en todo, sin embargo también hay diferencias distintivas. El nivel de consciencia no es el mismo en todos; se han producido saltos cualitativos: cuando aparece la primera vida, la vegetal, cuando llega la vida animal y luego la humana, con la reflexión, que hace nos distinguamos so-

bremanera del resto de lo creado. Nuestro modo peculiar de conocernos y de conocer hace que nos distingamos cualitativamente del resto de los seres. Ninguno de ellos puede captar la presencia del Dios creador en todo ni puede ser consciente de esta comunión de todo con Dios. Sólo el ser humano es capaz de religión. También nos distingue esa otra tan importante peculiaridad de la libertad, que nos capacita para ser o no lo que tenemos que ser, para estar en la Tierra haciendo o no lo que tenemos que hacer, incluso podemos actuar en contra de nuestros propios intereses y de los intereses de todos, rompiendo los equilibrios naturales establecidos. **Somos enteramente hijos de la Tierra y al mismo tiempo nosotros desde la fe nos vemos, enteramente, como hijos de Dios, siendo, podemos decir, un poco más semejantes a él por el grado de reflexión, de libertad, de amor... etc.**

### 3. CONSIDERACIONES ECOTEOLÓGICAS MÍSTICAS

Creo que una idea básica que tiene que formar parte de nuestra “**mística**”, con consecuencias en nuestra “**espiritualidad**”, ya ha sido citada. Es la toma de conciencia de que como cualquier vegetal o animal, el ser humano es nacido de la Tierra, hijo de la Madre-Tierra y que Dios está en Todo dando vida y Todo está en Dios recibiendo vida. Por eso somos al mismo tiempo hijos de la Tierra e hijos de Dios. Este es también el fundamento de una fraternidad igualitaria y universal con todo lo que sobre la Tierra existe: personas, animales y cosas. El sentir esta profunda relación con todo nos permitirá también a nosotros descubrir a la hermana piedra, al hermano lobo, al hermano sol, a la hermana tormenta...

Pero no solamente estamos unidos a todo lo que ha existido en el **pasado** y en el **presente**. Tenemos que sentirnos unidos a todo lo que será en el **futuro**. La Tierra es un organismo vivo en continua evolución. El futuro está ligado al presente como el presente al pasado. La fraternidad universal abarca los tres tiempos. Eso añade aún más razón para cuidar de la Casa donde vivimos y convivimos, casa que tienen que encontrar también habitable todos los que vayan a llegar a ella. Hermanos nuestros también son todo y todos los que en el mundo van a vivir. Todos los tiempos están ligados por la presencia continua de Dios como energía vital interior actuando en el mantenimiento y progreso de la vida. Por Dios, por nuestra Madre Tierra, por nuestros hermanos los hombres, animales y vegetales, tenemos que cuidar amorosamente el hábitaculo que posibilita la existencia y la armoniosa relación entre todo lo que existe.

Desde esta perspectiva podremos descubrir la dulzura de la armonía natural y las estridencias producidas cuando se rompe, podremos ver las necesidades y dolores de la Tierra, lo que nos impulsará a un serio compromiso solidario. Una explotación

desmedida de la Tierra o los millones de pobres que hay en el mundo, son hechos, como tantos otros desequilibrios, que a todas luces rompen la armonía original que ha puesto Dios en esa composición musical que es todo lo creado. Cualquier nota asonante repercute en la sintonía de toda esa pieza que es la totalidad de lo que existe.

#### 4. CONSIDERACIONES ECOTEOLÓGICAS MORALES

Con esta nueva manera de ver las cosas espontáneamente cambiará nuestro modo de relacionarnos con la Tierra, a quien necesariamente hemos de mirar con **cariño y respeto** porque es de verdad nuestra Madre. Y también podemos entender la **responsabilidad** de cuidar de ella porque es una Madre, llena de vida, con plena vitalidad engendradora, susceptible de ser herida cuando es maltratada. A este cuidado también nos obliga el hecho de que la Tierra es la casa donde vivimos y el hogar donde convivimos. No podemos permitir, por ejemplo, que condiciones medioambientales impidan o dificulten el nacimiento y el desarrollo armónico de la vida en cualquiera de sus niveles. No podemos convivir felizmente en un mundo con tanta violencia de todo tipo: guerras, injusticias, explotación, opresión... Esto hace también que nuestra atmósfera vital se haga irrespirable y vivamos medio ahogados por falta de aire puro espiritual. En gran medida está en nuestras manos procurar una feliz habitabilidad de la Tierra para todos. Esta responsabilidad, cuando se percibe, cala más profundamente en el ser humano porque es natural, biológica, nace del mismo ser de las cosas, y no responde a ningún tipo de ideología ni de religión. Es una responsabilidad que implica por igual a todos los seres humanos por las mismas razones. El compromiso es ineludible: nadie está capacitado para dispensar de él y tampoco nadie hay que pueda justificar o perdonar las faltas en el quehacer de cada uno en la Tierra.

Creo que es muy importante aprovechar la fuerza de las religiones en favor de la Madre Tierra. La religión está presente en la conciencia moral de sus seguidores y es una fuerza más de las que fundamentan y sostienen los imperativos que conforman los comportamientos humanos. No cabe duda que ese deber de amar a Dios y amarnos los unos a los otros que impregna nuestra conciencia religiosa ha supuesto un beneficio para la humanidad. Pero tenemos que ampliar estos mandamientos e incluir el amor a todo lo demás que existe en la Tierra, que ha de ser también objeto de nuestro de cordialidad, amistad, respeto, cuidado, solidaridad... Ello hace que debamos rehuir todo aquello que pueda herir, maltratar o destruir, nuestro habitáculo común, que tenemos que mantener habitable no sólo hoy para nosotros sino para los habitantes del futuro. Creo que es de vital importancia para todos, los de hoy y los del mañana, crear una conciencia moral ecológica, individual y colectiva, que lleve a compromisos

personales e institucionales. Usando el lenguaje convencional de nuestra religión, tendríamos que percibir como "pecado" todo el daño que se le hace a la Madre Tierra y tendrían que sentirse "pecadores" todos los que se lo producen.

En la citada Carta del papa Francisco al cardenal Poli habla de la **centralidad que la misericordia** ha de tener en toda reflexión cristiana pidiendo que esté presente en la teología, sea la dogmática, la moral o la jurídica. El corazón es la imagen típica que tomamos para representar el amor. Ser misericordioso es poner el corazón, el amor, en los miserios, en los más pobres, en los más doloridos, en los desdichados. De este amor también ha de ser objeto la Tierra como la naturaleza. Razones hay de sobra que nos invitan a la compasión y al amor solidario hacia esta Tierra tan dolorida por el maltrato de los humanos. La misericordia nos hace sentir como en propia carne las miserias de la Tierra. Siempre incluyendo las del hombre, que son también de la Madre Tierra. El amor, que implica la misericordia nos empujará a un compromiso solidario radical, tratando de eliminar las causas que producen las heridas de la Tierra. Pasar de largo o estar con los brazos cruzados ante ellas sería adoptar la postura de los que en la parábola de Jesús pasan de largo después de ver al moribundo del camino. El samaritano fue el único misericordioso.

#### C. ACTUAR.

Voy a comenzar esta parte incorporando la colaboración de F. Vilabril, que nos hace una síntesis recogiendo aspectos prácticos de la vida, donde podemos manifestar nuestra postura de respeto y amor a la Tierra como habitáculo de los seres vivos, recordándonos también el compromiso que todos en alguna medida hemos de asumir:

*"Además de participar en la lucha global por un cambio total del sistema capitalista, también todos, a nivel personal, necesitamos convertirnos a la ecología, creyentes, no creyentes, ateos, agnósticos, librepensadores, porque hay algo evidente: o todos cuidamos la naturaleza cósmica, o todos nos veremos arrastrados con ella al peor de los destinos. Por eso nadie que tenga un mínimo aprecio a la vida puede pasar indiferente ante este problema. El compromiso ecológico tiene que impregnar todos nuestros actos, desde el pensamiento, la voluntad, la afectividad, la salud, los comportamientos diarios y rutinarios (producir los mínimos desechos, seleccionarlos para reciclarlos, ahorrar agua, combustible, andar menos en coche particular, evitar ruidos, humos, no manchar el suelo de las calles y aceras, respetar y cuidar toda clase de plantas, animales, aves, peces, no fumar o beber, ahorrar todo el plástico posible y no tirarlo nunca, gastar solo la energía imprescindible tanto combustible como eléctrica, participar en todas las campañas en defensa de la Tierra y sus pobres, oponerse al buzoneo, bajar las escaleras andando y no en ascensor y al subir que-*

*darse un piso antes –bueno para la salud-, cuidar a diario la alimentación y la salud, comprar y gastar solo los medicamentos necesarios, pasarse a la medicina natural agradable, plantar por lo menos una planta o árbol por cada uno que utilicemos, educar a los hijos en la ecología, aumentar la alimentación vegetariana, evitar todo gasto superfluo, ostentoso. No comprar más ropa de la necesaria y gastarla hasta el final. Ir contra la corriente de la moda que no es más que un sistema de hacernos consumistas y gastadores de lo que no necesitamos. No hacer nada que sea a costa de los demás o a costa de la Tierra, sino con los demás y con la Tierra, mentalizar y mentalizarnos en nuestras conversaciones sobre la importancia de la ecología, mirar con afecto y cercanía a todos y a todo lo que vive, oponernos a comprar en las tiendas cuyos objetos están elaborados por esclavos o maquilas, no tirar nada de comida y comerla, sin que sea dañina, aunque un día no salga bien cocinada –la comida que cada día tiramos a la basura sería un manjar para millones del tercer mundo-, tener la responsabilidad de ahorrar en toda oportunidad para ayuda directa al Tercer Mundo. Una pregunta para los católicos: ¿Por qué el catolicismo no ha educado en la ecología como lo hicieron los mayas?”*

Y ahora pregunto yo: ¿No tendríamos que invitar a todos los predicadores y profesores de religión a formar la conciencia ecológica de fieles y alumnos? Cuando hacemos nuestras revisiones de vida, nuestros exámenes de conciencia en las confesiones comunitarias, tenemos que incluir preguntas sobre nuestros comportamientos con la Madre Tierra. ¿No habría que decir lo mismo a todos los que desde Internet intentan influir en el modo de pensar y ser de los internautas? La ecología la integran temas humanos muy importantes, trascendentales.

LA CARTA DE LA TIERRA también señala lo que hemos de hacer. 1. Respetar y cuidar a los seres vivos 2. Proteger y recuperar las especies y espacios naturales en peligro 3. Fomentar la justicia social y económica 4. Fomentar la democracia, la no violencia y la paz. Este es un esquema muy simplificado que está lleno de contenidos concretos. Debiéramos comprometernos todos a leer despacio esta CARTA, o releerla quienes ya lo hicieron. Los que son orientadores de conciencias y de comportamientos deberían ofrecer esta lectura a quienes escuchan sus consejos.

Unas breves palabras como punto final para hablar de los movimientos ecologistas. Últimamente el ecologismo ha sido puesto en valor por muchos. No es de extrañar que en los programas políticos de todos los partidos aparezcan algunas intenciones a favor del cuidado de la Tierra. Han surgido también, y en algunos sitios con bastante fuerza, partidos verdes, que pueden canalizar nuestro voto en las elecciones. No cabe duda que un compromiso individual ecológico tiene mucho valor personal, pero todos sabemos que para influir en la sociedad es necesario presentarse con la suficiente fuerza, que sólo

da una importante colectividad. Es necesario, en la medida de las posibilidades de cada uno y del momento en que cada cual se halla, unirse a todos aquellos que se han sensibilizado ante los problemas ecológicos. Añadir también que cuando no es posible una presencia física en alguna organización ecológica, puede ser importante una colaboración económica, una firma en Internet, comprar en los puntos que hay de Comercio Justo... etc.

José María Álvarez Rodríguez.